

Carlos Castaneda: Una Relectura desde la Perspectiva Post-Materialista

DIVERSIDAD *Resumen*

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

A partir de una relectura de textos clásicos del antropólogo Carlos Castaneda, en este artículo se aborda el tema de las convergencias conceptuales entre la cosmovisión originaria de América –en particular, la concepción chamánica que presenta este autor acerca de la realidad, la energía, la consciencia y el mundo de los espíritus,- y algunos de los principales aportes de la ciencia post-materialista. Se introduce sintéticamente esta nueva perspectiva epistemológica, junto a dos temas claves: la noción de que el universo es esencialmente energía y no materia física; y la aún más controvertida idea de que la consciencia se expande más allá del cerebro humano. Esta comparación permite, como conclusión, resumir los puntos de coincidencia entre la nueva ciencia holística y la visión chamánica de la espiritualidad.

Palabras clave: Castaneda, Post-Materialismo, Realidad, Energía, Mundo de los Espíritus

Carlos Castaneda: Revisited from a Post Materialistic Perspective

Abstract

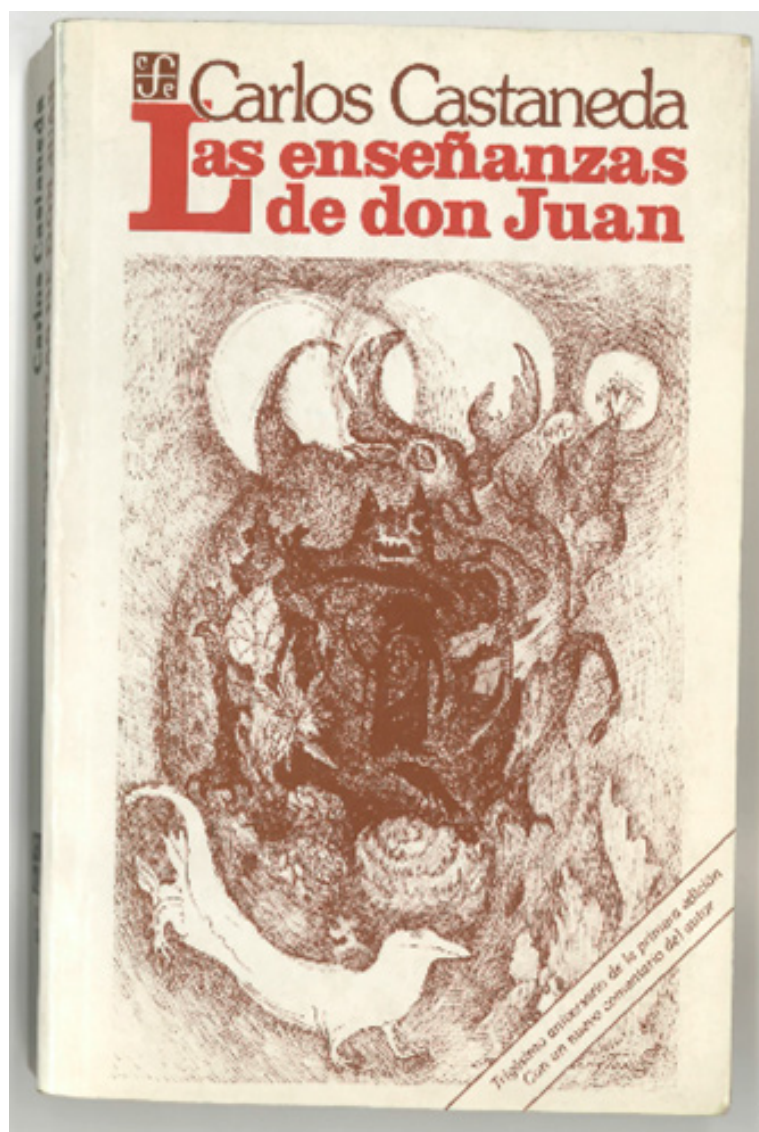
Based on a re-reading of the anthropologist Carlos Castaneda's classical texts, this article breaches the subject of conceptual convergences between the original worldview of America, in particular, the shamanic understanding that this author presents about reality, energy, consciousness and the world of spirits, and some of the main contributions of post-materialistic science. This new epistemological perspective is introduced synthetically, together with two key subjects: the notion that the universe is not physical matter but essentially energy, and the even more controversial idea that consciousness expands beyond the human brain. This comparison allows, as a conclusion, to summarize the coinciding points between the new holistic science and the shamanic vision of the spirituality.

Keywords: Carlos Castaneda, Post-materialism, Reality, Energy, World of spirits

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com



“Años después de la publicación de *Las enseñanzas de don Juan*. Un modo yaqui de conocimiento me di cuenta de que lo que don Juan me había ofrecido era una revolución cognitiva total. (...) En vista de que don Juan me estaba familiarizando con un mundo vivo, los procesos de cambio en tal mundo nunca cesan. Las conclusiones, por lo tanto, son sólo dispositivos mnemotécnicos o estructuras operacionales que sirven como trampolines para saltar hacia nuevos horizontes de cognición.”

Carlos Castaneda¹

¹ Carlos Castaneda, *Las Enseñanzas de Don Juan*. F.C.E. México, 2000, p.40-41.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

A partir de los revolucionarios aportes de la física relativista y cuántica las ideas sobre el cosmos y todo lo que hay en él, sufrieron un viraje radical. Podríamos decir que los descubrimientos sobre la naturaleza del espacio-tiempo, la materia-energía y el papel de la consciencia en la generación de la realidad, han significado otro “giro copernicano”, esta vez en el siglo XX, pues abrieron el camino para el surgimiento de nuevos paradigmas o modelos teóricos en las ciencias tradicionales, e impulsaron el nacimiento de otros campos renovadores de carácter trans-disciplinario, los que en conjunto, han posibilitado empezar a ver el mundo de otra manera². Sus aportes trascienden el ámbito estrictamente científico y están dando lugar a una “nueva” cosmovisión, o concepción del mundo y la realidad³. Señalo la palabra “nueva” entre comillas, porque si bien su lenguaje y sus implicancias son novedosas, en rigor muchos de sus ideas centrales “convergen” con la comprensión de la realidad que vienen transmitiendo las más antiguas tradiciones de sabiduría. Vemos también que este proceso coincide sincrónicamente con el despertar de las búsquedas espirituales de carácter secular y trans-religioso, y con la revalorización de otras formas y caminos de conocimiento, particularmente las cosmovisiones indígenas originarias.

Es así como el tema de la trascendencia de la consciencia más allá del mundo físico, la continuidad de la vida después de la muerte, la existencia de fuerzas espirituales o de consciencia no humanas, así como la posibilidad de comunicarse e interactuar con esos otros planos de realidad, es un tema que ha cobrado un renovado interés y legitimidad como campo de investigación y también, de experiencia personal. Estos son fenómenos multidimensionales y complejos, con muchas zonas aún desconocidas, cuya comprensión más integral, requiere trascender los límites de la visión científica estrictamente materialista, ampliar nuestros marcos ontológicos, metodológicos e interpretativos. Invita también, a revisar prejuicios y, por tanto, a tender puentes no sólo conceptuales, sino empíricos y vivenciales, entre diversas disciplinas y miradas.

Quiero aportar aquí algunos elementos para reflexionar sobre la captación que de este tema nos brinda el chamanismo, una de las vías más antiguas y ancestrales que el ser humano ha desarrollado para acceder al conocimiento espiritual y al “viaje” o tránsito consciente entre realidades alternas y diversas. Basado en una concepción animista y energética de la realidad⁴, el conocimiento chamánico ha

² Desarrollo extensamente este cambio de paradigmas en mi libro *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires. 2011

³ Ver también el más reciente libro sobre esta temática: *Ervin and Alexander Laszlo (Eds.). What is Reality? The New Map of Cosmos, Consciousness and Existence*. USA, A New Paradigm Book. 2016

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

desarrollado una muy sutil y penetrante familiaridad con el mundo de los espíritus, con las “otras realidades”, o lo que algunos llaman también “el tiempo de los sueños” (dreamtime). Su carácter ancestral, que se remonta a los tiempos del Paleolítico superior europeo o quizás inclusive anteriores, no le ha impedido perdurar a lo largo del tiempo y a través de diversas culturas; siendo hoy en día inclusive, uno de los caminos eco-espirituales que está en franco resurgimiento en Occidente, de la mano de la búsqueda por el autoconocimiento y la necesidad de sanación, tanto del cuerpo como del alma.

A través de una relectura de textos de Carlos Castaneda⁵, el conocido antropólogo que sintetizó en varios libros ya clásicos, las enseñanzas de su maestro yaqui Don Juan Matus y su propio proceso de transformación personal, presentaré su visión sobre la forma de conocimiento de una de las antiguas tradiciones chamánicas del desierto mexicano, sobre su concepción acerca de la energía, la consciencia, la espiritualidad y el mundo de los espíritus.

Para poder apreciar los paralelismos con la nueva ciencia holística occidental, haré previamente una muy breve introducción de dos temas centrales que aporta la nueva ciencia: la idea de que el universo es esencialmente energía y no materia física, y la aún más controvertida idea de que la consciencia se expande más allá del cerebro humano.

En este sucinto recorrido, trataré al mismo tiempo, de abonar la tesis de las “convergencias” al sugerir vínculos conceptuales con algunas de las ideas que resultan claves para el encuentro actual entre la ciencia y la espiritualidad, como las formuladas por David Bohm -uno de los principales científicos y pensadores de la visión cuántica del universo- sobre el “orden implicado” y el “holomovimiento”⁶; el fenómeno de la “sincronicidad” estudiado por Wolfgang Pauli y Carl G. Jung⁷, dos grandes figuras, una de la cuántica y el otro de la psicología profunda, así como las hipótesis del biólogo Rupert Sheldrake, sobre la “resonancia y los campos mórficos”⁸; y las del filósofo y pensador Ervin Laszlo, sobre la existencia de un campo unificado llamado “campo psi” o “akáshico”⁹.

4Desarrollo los fundamentos de esta visión, así como una revisión del concepto de “animismo” en mi artículo “Arte chamánico visionario. Una invitación al cambio de paradigmas”. En: Revista Cultura y Droga 20 (22) Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. 2016, pags.13-35.

5 Para este artículo me he basado fundamentalmente en las siguientes obras de Carlos Castaneda: Una realidad aparte, México, Fondo de Cultura Económica, 1974; El conocimiento silencioso. Barcelona, Emecé 1988; Las enseñanzas de Don Juan. México, Fondo de Cultura Económica. 2000

6 David Bohm. La totalidad y el orden implicado. Kairós. Barcelona. 1988

7 Carl G. Jung. La interpretación de la naturaleza y la psique. Paidós, Barcelona. 1983

Carl G. Jung y Wolfgang Pauli. Atom and Archetype. The Pauli/Jung Letters 1932-1958. Edited by E. A. Meier. Princeton University Press. 2001

8 Rupert Sheldrake. Una nueva ciencia de la vida. Kairós, Barcelona. La presencia del pasado. 1990; Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza. Kairós, Barcelona. 1990

9 Ervin Laszlo. El cosmos creativo. Hacia una visión unificada de la materia, la vida y la mente. Kairós, Barcelona, 1997; Science and the Akashic Field. An Integral Theory of Everything. Inner Traditions, Rochester. 2007; El paradigma akáshico. (R)evolución en la vanguardia de la ciencia. Kairós, Barcelona. 2013; La experiencia akásica. La ciencia y el campo de la memoria cósmica. Obelisco, Barcelona. 2014

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Desde comienzos del siglo XX varios campos coincidieron sincrónicamente para expandir las fronteras de la ciencia: la física relativista y cuántica, las teorías del caos y la complejidad, la cosmología evolutiva, las ciencias de los sistemas, la biología y las teorías de los campos, la psicología profunda y transpersonal, las neurociencias, la antropología de la consciencia, entre los principales. A lo largo de esta renovación de pensamiento aparecen primero, el interés científico por el tema de la energía, y más recientemente, la investigación sobre la naturaleza y el alcance de la consciencia, humana y extra-humana.

A partir de la concepción energética se abre una visión mucho más amplia de la realidad. La energía, concebida como una fuerza que puede adquirir múltiples formas y niveles vibratorios, da pie necesariamente a una perspectiva multidimensional. De esta manera, la física pasó de poner el foco en la dimensión material, a tratar de captar y operar con la fuerza de la energía en planos más sutiles o sensibles.

Así como la nueva física generó una visión holística del universo, al explorar la interrelación de lo infinitamente grande (el espacio-tiempo) y lo infinitamente pequeño (el interior del átomo), la psicología abrió el estudio del psiquismo humano, al descorrer el gran velo sobre el inconsciente personal, colectivo y transpersonal. Y más recientemente, las neurociencias y los estudios sobre los campos noéticos o de consciencia y los fenómenos de comunicación de información trans-espacial y trans-temporal, están descubriendo nuevas dimensiones de conocimiento.

Desde el campo trans-disciplinario de la antropología de la consciencia también se ha abierto un espacio novedoso para el estudio de estos complejos fenómenos, no sólo para tratar de internarnos en su naturaleza y fenomenología; sino para comprender las visiones y metodologías que otras culturas han desarrollado para explorar los múltiples niveles y estados de consciencia y realidad. Es por ello entre otros factores, que el tema del chamanismo y las tecnologías tradicionales para lograr la expansión de la consciencia –sobre el cual Carlos Castaneda fue sin duda un pionero- han comenzado a adquirir una particular relevancia.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Después de los descubrimientos de la física cuántica, se pudo reconocer que detrás de su apariencia física, la realidad es algo muy diferente a lo que el ser humano percibe con sus cinco sentidos. La nueva visión del mundo subatómico nos mostró que lo que vemos como materia sólida es en realidad energía, que por tener un nivel vibratorio relativamente bajo, genera en nuestro sistema perceptivo la apariencia de materialidad estable. Pero nuestra percepción puede ser afinada como para poder captar otros niveles vibratorios más sutiles. Algo que ya muchos místicos, visionarios, mediums y chamanes vienen realizando desde la antigüedad hasta nuestros días, ahora la ciencia comienza a corroborarlo, mostrando que no es una “locura”, ni la “iluminación” de unos pocos, sino una facultad de nuestro sistema cerebral y perceptivo que así como fue casi suprimida, puede ser cultivada y desarrollada.

Esto tiene muchas implicancias revolucionarias, entre ellas, el reconocimiento de que el materialismo es una ilusión de nuestros sentidos físicos más inmediatos, lo mismo que todos los valores de estabilidad, firmeza, seguridad y permanencia que nuestra emocionalidad ha aprendido a atribuir a la materia sólida; y que esta construcción fue elevada por la epistemología clásica a la categoría de “verdad científica objetiva”. Al ser deconstruida y trascendida esta concepción, fue posible también expandir nuestra visión para reconocer que, más allá de esa ilusión, se despliega un océano de fuerzas en constante movimiento, una trama de ondas y probabilidades, un vacío que en realidad, es una dimensión infinitamente creativa. Y que nuestra mente, que es la principal fuente generadora de energía psíquica y emocional, juega un papel fundamental en la manifestación de la realidad.

La física y la cosmología post-cuánticas han postulado la existencia de un orden unitivo a-causal, trans-espacial y trans-temporal que subyace a la realidad perceptible, expresado en la interrelación de todo lo existente a través de una red compleja, entretejida por infinitas conexiones, que hace que todo esté conectado entre sí a lo largo de campos energéticos sutiles no-locales, es decir, más allá del espacio-tiempo. David Bohm ha denominado esta dimensión como “orden implicado”, por contraposición al “orden explicado o desplegado”, que sería la manifestación perceptible del primero, que subyace tras esa apariencia, y que se despliega a través del “holomovimiento”, proceso de flujo energético constante que contiene holográficamente la totalidad del universo en cada una de sus partes ¹⁰.

¹⁰ *Ibid.* 1988

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Ervin Laszlo, desde una visión sistémica evolutiva, ha introducido primero el concepto de campo “Psi” y más recientemente la expresión de campo A o akáshico, adoptando una denominación que recoge de la tradición hinduista¹¹. El concepto de Akasha o registros akáshicos se refiere a la existencia de una dimensión originaria del cosmos, desde donde todo emerge y hacia donde todo regresa a fundirse nuevamente, y en donde queda inscripto todo lo sucedido en el universo. El campo Akásico guarda particularmente la memoria de la humanidad, y en este sentido es un concepto paralelo aunque no coincidente al de “noosfera”, acuñado por Pierre Teilhard de Chardin¹² para designar la capa pensante de consciencia autoreflexiva que se forma alrededor del planeta a partir de todas las interacciones de la mente humana.

Por su parte, el biólogo Rupert Sheldrake ha proporcionado otro concepto clave en esta misma línea al sugerir su hipótesis de la “resonancia mórfica”, un proceso de influencia inmaterial o energética por el que los miembros de una misma especie participan de la co-creación de campos de memoria colectiva que les proporcionan gran parte de su identidad y les facilita aprender conocimientos ya adquiridos por otros, llamados “campos mórficos”, y “morfogenéticos”, los que intervienen en la generación de las formas físicas¹³. Este autor ya señaló la importancia del concepto de campo para la comprensión física de otros más elusivos, como el de “inconsciente colectivo” de la psicología junguiana, que retomamos más adelante. “La hipótesis de la resonancia mórfica –dice Sheldrake- permite considerar el inconsciente colectivo no sólo como un fenómeno humano sino como un aspecto de un proceso mucho más general, en virtud del cual los hábitos se heredan en todo el mundo natural.”¹⁴

Consciencia extra-cerebral y vida más allá de la muerte física

La consecuencia más revolucionaria de estos planteos es la formulación de que la memoria no está almacenada en el cerebro, sino que se encuentra distribuida o extendida en campos de consciencia extra-cerebral, que no es exclusivamente un epifenómeno del funcionamiento orgánico, y por tanto, también puede sobrevivir a su muerte física. Al no ser el cerebro el receptáculo de la memoria, sino sólo su conector o transmisor, ésta puede permanecer en forma virtual en su campo mórfico aunque el órgano vital que la haya producido ya no exista físicamente. De la misma manera, tan-

¹¹ Ibid. 1997, 2007, 2013, 2014

¹² Pierre Teilhard de Chardin. *El fenómeno humano*. Taurus, Madrid. 1965

¹³ Ibid. 1990 a y b.

¹⁴ Rupert Sheldrake. *El renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia y de Dios*. Paidós, Barcelona. 1994, p.129

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

to los fenómenos de la percepción extrasensorial, la adivinación o precognición, así como la más habitual imaginación o generación de imágenes mentales pueden comprenderse como procesos extra-cerebrales, que suceden en la realidad virtual de los campos mórficos, aunque la intervención del cerebro como órgano de selección, recepción y transmisión sea fundamental.

La investigación sistemática del fenómeno de las experiencias cercanas a la muerte (ECM) ya lleva varias décadas y ha confirmado la sobrevivencia de la consciencia más allá de los estados de muerte clínica¹⁵. En las últimas décadas, el cardiólogo Pim van Lommel, quien realizó un estudio sistemático entre sus pacientes en Holanda y analizó más de 400 casos de ECM, tanto por resucitación posterior a paros cardíacos como cerebrales, registró que en la mayoría de los testimonios se encontraban elementos recurrentes, entre ellos, las experiencias extracorpóreas, la revisión holográfica de la vida, la visualización de luz a través de un túnel, la anticipación de eventos del futuro, el encuentro con familiares o amigos fallecidos, el retorno consciente al cuerpo y una posterior transformación positiva de la vida.¹⁶ Los relatos y el seguimiento posterior de los protagonistas lo llevaron a concluir que “Tras una ECM, la gente se da cuenta de que todo está interconectado, que cada pensamiento tienen un efecto, tanto en uno mismo como en los demás, y que nuestra consciencia persiste más allá de la muerte física.”¹⁷

Tanto el concepto cuántico de la no-localidad (conexión de las partículas subatómicas más allá del espacio-tiempo), como la tesis del campo akáshico y otras formulaciones semejantes permiten dar una nueva explicación científica a estos fenómenos. Recientemente la ciencia ha comenzado a tener evidencias y admitir que no sólo las partículas subatómicas tienen esta facultad, sino todos los seres vivos se comunican de modo no local a través de la biosfera; así como los seres conscientes nos podemos comunicar entre nosotros y con otras formas de consciencia de la misma manera. Según Ervin Laszlo “el cerebro humano, con su complejísimo e integrado sistema neuronal, no es sólo un sistema bioquímico clásico. Es también, y por encima de todo, un `sistema cuántico macroscópico´; es decir, un sistema que en algunos aspectos actúa como los sistemas de micro-partículas (llamados cuantos), aunque su dimensión sea macroscópica. (...) Existen estructuras en el cerebro que son de una dimensión sub-cuántica; y estas estructuras reciben y envían información en el

15 Raymond Jr Moody. *Life after Life*. Mockingbird Books, Covington, G.A. 1975; Kenneth Ring. *El Proyecto Omega*. Madrid, Más Allá libros, 1992.

16 PimVan Lommel MD. *Consciousness Beyond Life. The Science of Near-Death Experience*. Harper One, New York. 2010

17 PimVan Lommel MD. “El acceso al campo: el caso de las experiencias cercanas a la muerte en supervivientes de paro cardíaco”. En: Laszlo E. (Ed.) *La experiencia akáshica*. Barcelona, Obelisco. 2014, pp. 218

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

llamado modo de resonancia cuántica. Esto es una forma multidimensional y cuasi-instantánea de procesamiento y transmisión de la información que constituye un rasgo básico de las funciones vitales de todos los organismos biológicos. Este modo está claramente reconocido en las ciencias físicas: es la no-localidad.”¹⁸

Como vemos todos estos conceptos son muy coincidentes y están apuntando en una misma dirección: la reformulación ontológica de la realidad. Como desarrollo en mi libro *Del reloj a la flor de loto* “Para Newton era sólo materia sólida y movimiento mecánico. A partir de la Relatividad y la Cuántica será materia y energía. Pero desde Bohm en adelante el universo queda inevitablemente constituido por una trilogía dinámica de materia, energía y significado. (...) Y la producción de significado está directamente relacionada con la inteligencia y la capacidad de consciencia.”¹⁹ Para el actual paradigma holístico la realidad es un sistema altamente complejo, una totalidad dinámica y multidimensional interconectada, en la que la información o inteligencia es una facultad distribuida en forma no-local en todo el universo, que vuelve recursivamente a él para orientar su curso, lo cual sugiere inclusive la más conmovedora posibilidad de que todo el universo en su conjunto pueda tener una cierta capacidad de consciencia.

Aunque estas interconexiones no sean físicamente perceptibles, las facultades intuitivas o trans-racionales de la consciencia pueden captarlas dando lugar a lo que por mucho tiempo se consideraron como fenómenos “paranormales” –como la precognición, la clarividencia, la clariaudiencia, la canalización y las diversas formas de mediumidad-; y también en la forma más extendida de “sincronicidades” o coincidencias significativas, según la terminología introducida por Wolfgang Pauli y Carl Gustav Jung hace ya casi 90 años²⁰. Estas últimas se refieren a hechos aparentemente “casuales” que suceden en forma simultánea o muy cercana en tiempo y espacio, y que resultan llamativas o asombrosas para quienes las protagonizan, porque no los une una relación física de causa-efecto. Sin embargo, la vivencia psíquica y emocional interna es que tienen un significado trascendente, aunque éste no sea comprensible en el momento en que suceden. “A través del fenómeno de la sincronicidad llegamos a entrever la existencia de un orden de realidad único, un océano de energía en el fondo del universo donde las diferencias entre lo físico y lo psíquico son sólo de frecuencias o intensidades. Ese flujo de energía única subyace más allá de la dimensión espacio-temporal, siendo por lo tanto un nivel muy básico de orden a-causal cuya emergencia en el plano de la manifestación toma la forma de coincidencias sig-

¹⁸ *Ibid.* 2014, p.277.

¹⁹ *Ibid.* 2011, pp.338-339.

²⁰ *Ibid.* Jung 1983, *Ibid.* Jung y Pauli 2001

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

nificativas o sincronicidades cargadas de sentido.”²¹

Este notable y cada vez más frecuente fenómeno nos lleva también hacia otro concepto clave de la psicología junguiana: el de “inconsciente colectivo”. Me remito para su explicación a los términos del mismo Jung: “Además de nuestra consciencia inmediata, que es de una naturaleza profundamente personal y sobre la que creemos que es la única mente empírica (...), existe un segundo sistema psíquico de naturaleza colectiva, universal e impersonal que es idéntico en todos los individuos. Este inconsciente colectivo no se desarrolla individualmente sino que se hereda. Está integrado por formas preexistentes, los arquetipos, que sólo pueden hacerse conscientes secundariamente, y que son los que dan una forma definitiva a ciertos contenidos psíquicos.”²²

El concepto de “inconsciente colectivo”, uno de los aportes más significativos y trascendentes de Jung, es otra formulación coincidente con las que venimos analizando, que plantea la existencia de lo que este autor denominó como zona “psicoide”, “un punto de encuentro entre lo natural y lo humano, entre lo universal y lo individual, entre la psique y la materia, que también define la cualidad básica del plano de los arquetipos o formaciones del inconsciente colectivo.”²³ y que por tanto, apunta a considerar a la consciencia humana, o al menos a una parte de ella, como una categoría cosmogónica, es decir, inscripta en el mismo tejido generador del universo.

El giro epistemológico

Si bien todos estos avances de la ciencia contemporánea están mostrando claramente otra imagen de la realidad, ninguno de estos temas podría estudiarse en su genuina multidimensionalidad si paralelamente, no se produce un cambio de la perspectiva epistemológica. La postulación de nuevos temas es un signo de apertura fundamental que anuncia una renovación en los contenidos de la ciencia; pero también puede quedar reducida a una mera enunciación sólo más atractiva, si la metodología de estudio y los supuestos ontológicos con los que se concibe la realidad siguen siendo los mismos.

El “cambio de paradigmas” requiere una transformación integral de los parámetros ontológicos, epistemológicos y por tanto, de las estrategias metodológicas. Esto es algo que también ha comenzado a producirse en el siglo XX con la crítica a la epistemología de la “objetividad” empiricista²⁴, aunque aún representa una frontera es-

²¹Ibid. Llamazares 2011, p.357.

²²Citado en: Joseph Campbell *The Portable Jung*. Penguin Books. Tomado de: *Archetypes and Collective Unconscious. Jung's Collected Works Vol.9.i, pars 87-110. Traducido por la autora* 1976, p.60

²³Llamazares Ibid. 2001, p.356.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

pecífica de trabajo.

Muchos de los científicos considerados heterodoxos o hasta “herejes”, por dedicarse a temas que el modelo materialista clásico considera inválidos para la investigación, o directamente los descarta como inexistentes, se han abocado a esta tarea. El ya mencionado biólogo Rupert Sheldrake analizó en detalle los que él denominó “los diez dogmas de la ciencia moderna”²⁵ “El mayor espejismo de todos es que la ciencia ya conoce las respuestas. Aún hay que aclarar los detalles, pero en principio, los principios fundamentales han obtenido respuesta”²⁶. Esto es lo que genera una actitud cerrada y rígida, en el fondo soberbia y logocéntrica, frente a lo que no se encuadra dentro del paradigma ortodoxo y por tanto, resulta inexplicable.

El segundo dogma fundamental es el materialismo. “La ciencia contemporánea se basa en la afirmación de que toda la realidad es material o física. No hay otra realidad que la realidad material.”²⁷ La principal consecuencia metodológica del supuesto materialista es el reduccionismo, que supone que el mejor camino para explicar la realidad es dividir, analizar y subdividir hasta llegar a lo más simple y elemental. Por tanto, también da por sentado que las cosas complejas o de un orden no material, para ser estudiadas científicamente, deben ser “reducidas” a sus aspectos materiales o a las interacciones más simples entre sus partes.

Naturalmente, los que más han sufrido la restricción de los dogmas materialistas son los fenómenos psicológicos y espirituales, el estudio de la naturaleza de la consciencia, de sus variados estados posibles no ordinarios y la multiplicidad de hechos considerados “paranormales” o “anómalos”, como la telepatía, la mediumnidad en sus variadas formas (clarividencia, clariaudiencia, canalización, etcétera), la psicoquinesis, las experiencias extracorpóreas, la reminiscencia de vidas pasadas, las experiencias cercanas a la muerte, la consciencia post-mortem, y tantas otras.²⁸

Por la pertinencia que implica clarificar este cambio de perspectiva epistemológica para abordar el tema de este artículo, considero aquí

24 Considero como una “epistemología crítica”, a aquella línea de autores que siguiendo a Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Stephen Toulmin, Gaston Bachelard, por citar sólo los ya clásicos, cuestionan los fundamentos empiricistas del conocimiento científico, caracterizado por atributos tales como la objetividad, la verificabilidad empírica, la neutralidad, la acumulatividad, entre otros. Por contraposición, el neopositivismo puede considerarse como una “epistemología refrendataria”, ya que su objetivo fundamental fue legitimar filosóficamente la validez del cientificismo y refrendar así, la prioridad intelectual y el poder cultural de la ciencia materialista por sobre todos los demás saberes. Ver Llamazares Ibid. 2011, cap 5.

25 Rupert Sheldrake. *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, Kairós. 2013

26 Ibid. 15-16.

27 Ibid. 16

28 Para ampliar este punto ver la reciente obra de Charles Tart. *El fin del materialismo. Parapsicología, ciencia y espiritualidad*. Barcelona, Kairós. 2013. Además del pionero tratado de William James *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902) y la extensa bibliografía de la psicología transpersonal, especialmente las obras capitales de Stanislav Grof, quien en uno de sus más recientes libros -*Cuando ocurre lo imposible. Aventuras en realidades no ordinarias*. Barcelona, La liebre de Marzo, 2008- presenta una gran casuística fruto de sus últimos cincuenta años de trabajo.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

algunos de los puntos centrales que un grupo relevante y numeroso de científicos de diversos campos ha consensuado recientemente bajo la forma de un “Manifiesto para una ciencia post-materialista”²⁹. Se inspira en la confianza en la ciencia como un método no dogmático, que debe tener la suficiente apertura como para no dejarse condicionar por un marco teórico específico o un sistema de creencias. Sin embargo, y más allá de que los métodos científicos basados en la filosofía materialista han sido muy exitosos en muchos aspectos, al convertirse en un dogma excluyente, de hegemonía casi absoluta en el mundo académico, ha constreñido la exploración creativa de otras esferas de la realidad, hasta convertirse en un freno para el desarrollo del estudio científico de la mente, la consciencia y la espiritualidad. Según el Manifiesto “La fe en esta ideología como único marco explicatorio de la realidad ha llevado a que los científicos nieguen la dimensión subjetiva de la experiencia humana. Esto ha llevado a una comprensión severamente distorsionada y emprobreceda de nosotros mismos y de nuestro lugar en la naturaleza.”³⁰

Por su parte, el científico y filósofo Ervin Laszlo va un poco más lejos aún, al considerar que el materialismo ha conducido a varios “errores” graves, que deben ser rectificadas para devolver a la ciencia un alcance más abarcativo, que permita reconocer, legitimar y comprender todo tipo de fenómenos³¹. Entre ellos puntualiza las siguientes afirmaciones:

- El universo no es sólo materia, sino energía en múltiples niveles vibracionales
- El espacio no está vacío ni es pasivo, está lleno de información y energías virtuales
- Todo está interrelacionado dinámicamente en forma no-local
- El universo es un sistema integral en evolución
- La consciencia es un elemento constitutivo y transformador de la realidad
- Nuestra percepción puede ir mucho más allá de los cinco sentidos físicos
- La “experiencia” personal trans-subjetiva puede ser una vía válida de conocimiento científico

²⁹ Los redactores del manifiesto han sido Mario Beauregard, Gary E. Schwartz y Lisa Miller, en colaboración con Larry Dossey, Alexander Moreira-Almeida, Marilyn Schlitz, Rupert Sheldrake y Charles Tart, como conclusión del encuentro sobre Ciencia, Espiritualidad y Sociedad realizado en 2014 convocado por las universidades de Arizona y Columbia de los Estados Unidos. El texto completo se puede consultar en: <http://opensciences.org/about/manifiesto-for-a-post-materialist-science>
³⁰ <http://www.elcorreodelsol.com/articulo/los-18-puntos-del-manifiesto-por-una-ciencia-post-materialista>
³¹ Ver Ervin Laszlo, *La experiencia akáshica..* Barcelona, Obelisco. 2014. p. 8 y ss

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Otro aspecto relevante del cambio epistemológico es el llamado “giro participativo”³², que implica asumir el rol activo del observador y su compromiso personal en el proceso de creación de la realidad misma; consecuentemente la revalorización de la “experiencia”, incluso con sus notas de subjetividad e irrepetibilidad, como fuente válida de conocimiento³³. Este cambio de perspectiva subvierte la piedra angular del paradigma cartesiano que fue la división entre mente y materia, dando lugar al enfrentamiento entre sujeto y objeto, y a las nociones de “objetividad” y “neutralidad” como ideales del enfoque científico. Sobre esta fragmentación se apoyó el “racionalismo”, actitud que legitimó a la razón como única vía válida de conocimiento científico, y por contraposición, determinó la exclusión de la “subjetividad” y lo valorativo, como elementos perturbadores y distorsionantes de la “verdad”. El giro participativo implica al mismo tiempo asumir una concepción holística del fenómeno mismo del conocer como hecho integral y específicamente humano. Según Jorge Ferrer, uno de los principales referentes contemporáneos de esta nueva perspectiva “el conocimiento participativo se refiere a un acceso multidimensional a la realidad que no sólo incluye el conocimiento intelectual de la mente, sino también el conocimiento emocional y empático del corazón, el conocimiento sensual y somático del cuerpo, el conocimiento visionario e intuitivo del alma, así como cualquier otra forma de conocimiento que esté al alcance de los seres humanos.”³⁴

En relación directa con la visión participativa, es importante consignar las implicancias éticas de la perspectiva post-materialista. “Al hacer énfasis en la conexión profunda entre nosotros y la naturaleza entera, el paradigma post-materialista promueve la conciencia ambiental y la preservación de nuestra biosfera. Y también una comprensión viva y trans-material puede ser la piedra angular de la salud y el bienestar, tal como ha sido sostenido y preservado en las antiguas prácticas mente-cuerpo-espíritu, las tradiciones religiosas y los enfoques contemplativos”. Todo lo cual, más allá de un aggiornamento epistemológico –imprescindible de cualquier forma- tornan a este enfoque de vital importancia para la evolución de la especie humana y del planeta. “Puede ser –según los autores y adherentes al Manifiesto- más relevante que la transición del geocentrismo al heliocentrismo.”³⁵

32 Ver Jorge Ferrer y Jacob H. Sherman. *El giro participativo*. Barcelona, Kairós. 2011 y Francisco Varela and Jonathan Shear (Eds). *The View from Within. First-person approaches to the Study of Consciousness*. Imprint Academic, 1999

33 Ver David Lorimer et. Al. *El espíritu de la ciencia. De la experimentación a la experiencia*. Barcelona, Kairós. 2000

34 Jorge Ferrer. *Espiritualidad creativa. Una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona, Kairós. 2003, p.160. Ver también Ana Llamazares “Epistemología holística: una herramienta para ampliar la conciencia”. En: *Kaleidoscopio Vol 9 Nro 18*. Venezuela, Universidad Nacional Experimental de Guayana., 2013.

35 *Ibid* 2014.

La visión chamánica a través de la obra de Carlos Castaneda

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Pasare ahora a considerar otra visión del mundo, que podría en una primera mirada parecer muy distante de los temas que venimos recorriendo, pero que sin embargo presenta grandes coincidencias. Al considerarlos conjuntamente, es mi intención que estas “convergencias” conceptuales sean más apreciables, y pueda así enriquecer la reflexión sobre la naturaleza de estas otras dimensiones de la realidad con las cuales el chamanismo está familiarizado desde siempre, y la ciencia contemporánea sin embargo, recién comienza a reconocer.

Presentaré con cierto detalle la visión chamánica del antiguo México, tal como la sintetizó el propio Carlos Castaneda en ocasión de cumplirse treinta años de la publicación de su obra ya clásica “Las enseñanzas de Don Juan. Una forma yaqui de conocimiento”, cuya primera edición en inglés apareció en 1968 y luego en 1974 se editó la versión en español. Desde entonces han aparecido muchos más libros de Castaneda que han ido completando esta grandiosa saga de conocimiento que él protagonizó³⁶. Pero Las Enseñanzas de Don Juan seguirán siendo algo así como la fuente originaria, que no sólo abrió la puerta a otro modo de conocimiento –el de un notable linaje de chamanes del desierto mexicano de Sonora, del cual su maestro Don Juan Matus formaba parte-; sino que para muchos antropólogos, Castaneda fue un espejo inquietante, que nos mostraba la inexorable transformación personal que conlleva internarse por los insólitos senderos de esas “otras” dimensiones de la realidad. Más allá de las fuertes controversias que su obra despertó, ésta es seguramente, una de las claves de su trascendencia. Según Martínez Sarasola “La aparición de Las enseñanzas de Don Juan en 1968 provocó un quiebre en la antropología. Por primera vez un antropólogo no sólo relataba de manera casi coloquial sus experiencias con un “hombre de conocimiento” (...) sino que dando un paso más, transmitía su propio proceso de involucramiento en una nueva situación a través de la cual, se convertía en aprendiz de una sabiduría milenaria, lo que le cambiaría por completo la vida.”³⁷

³⁶ “La famosa tetralogía de Castaneda, que de alguna manera atesora buena parte del pensamiento del autor y su infaltable guía de ruta don Juan Matus, se conoció en Argentina a través de las publicaciones mexicanas del Fondo de Cultura Económica: *Las enseñanzas de Don Juan* (1974); *Una realidad aparte* (1974); *Viaje a Ixtlán* (1975) y *Relatos de Poder* (1976). Le siguieron *El Segundo Anillo de Poder* (1979, Pomaire, Barcelona); *El Fuego Interior* (1986); *El Conocimiento Silencioso* (1988), *El Don del Aguila* (1994) y *El Arte de Ensoñar* (1994) todos publicados por Emecé Editores. Las últimas obras son *Pases Mágicos, acerca de la sabiduría práctica de los chamanes del antiguo México* (Atlántida, Buenos Aires, 1998); *La Rueda del Tiempo* (Plaza y Janés, Barcelona, 1999) una recopilación de las citas procedentes de los libros anteriores. Finalmente. *El lado activo del Infinito, que se ocupa de los “eventos memorables” de la vida de Castaneda, eventos personales y a la vez impersonales* (Ediciones B, Barcelona, 1999). *Las Enseñanzas de Don Juan. Trigésimo aniversario de la primera edición*, (FCE, Buenos Aires, 2000) es su última obra. Tiene un nuevo ‘comentario’ del autor, que en realidad es su diario de navegación acerca de los hechos energéticos por él registrados.” Carlos Martínez Sarasola “Carlos Castaneda, a través del infinito”. En: *Revista Lea*: Nro. 7. Buenos Aires. 2000. p.20

³⁷ *Ibid.* p.18

Del mirar al ver

Hay un tema central en la obra de Carlos Castaneda que podemos relacionar con la ampliación de la consciencia y el cambio de paradigmas que venimos considerando: el pasaje del “mirar” al “ver”, según don Juan, el punto culminante de la iniciación chamánica.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

En una ocasión Don Juan, le dice a Castaneda “A mí me gusta ver, porque solo viendo, puede un hombre de conocimiento, saber.” “¿Y qué clase de cosas ve usted don Juan?” -le contesta Castaneda-. “Yo veo todo”, le dice don Juan. “Pero yo también veo todo, y no soy un hombre de conocimiento” –replica el aprendiz. “Es que tu no ves todo, tu solamente miras la superficie de las cosas”³⁸. Este diálogo lo transcribe en su libro *Una realidad aparte*, pero éste es un tema omnipresente a lo largo de su obra. Iremos recorriendo algunos de los significados que don Juan le otorga al ver. Por mi parte, creo que también podemos tomar el pasaje del mirar al ver como una metáfora del desafío, tanto personal como colectivo, que nos plantea el momento actual de crisis, y que podemos interpretar como un cambio de paradigmas: esto es, el pasaje hacia un modo cognitivo cualitativamente diferente.

¿De qué se trata el ver? Como dijimos, llegar a ver es el punto culminante de la iniciación chamánica. “Poco sabía yo en ese tiempo –relata Castaneda- que don Juan no me estaba dando solamente una descripción intelectual atractiva; me estaba describiendo algo que él llamaba un hecho energético. Para él, los hechos energéticos eran las conclusiones a las que él y los otros chamanes de su linaje llegaron al involucrarse en una función que llamaban ver: el acto de percibir energía directamente como fluye en el universo.”³⁹

Retomando nuestra metáfora podemos sugerir que éste es en definitiva el gran cambio perceptivo que ha implicado el cambio del paradigma materialista –que solo miró la superficie de las cosas, y las creyó ver como materia sólida- hacia el nuevo paradigma holístico, que pudo atravesar esa superficie y ver que todo es energía en constante fluir. Esto marca a su vez una importante diferencia a nivel cognitivo, ya que como conclusión del ver, no solamente entendemos intelectualmente con nuestra mente, sino que percibimos en forma ampliada, y por tanto, “experimentamos” hechos energéticos totales en forma integral. Lo trascendente del momento actual es que esto está sucediendo para todos nosotros, no solamente para los chamanes o para algunos pocos iluminados. En el camino de transformación personal, muy generalmente se alcanza un punto en el que necesitamos trascender el mirar para intentar acceder al ver.

³⁸ Carlos Castaneda *Una realidad aparte*. F.C.E. México. 1974, p.18

³⁹ Carlos Castaneda *Las enseñanzas de don Juan. Un modo yaqui de conocimiento*. F.C.E. México. 2000, p.33.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Según Don Juan “el hecho energético que constituía la piedra de toque de la cognición de los chamanes del México antiguo era que cada matiz del cosmos es una expresión de energía.”⁴⁰ Y las conclusiones de este hecho energético resultan asombrosas. En primer lugar vieron que “(...) el cosmos entero está compuesto por fuerzas gemelas que, al mismo tiempo, son opuestas y complementarias entre sí. Llamaron a estas dos fuerzas energía animada y energía inanimada. Vieron que la energía inanimada no tiene consciencia. Para los chamanes la consciencia es una condición vibratoria de la energía animada. (...) todos los organismos de la Tierra son poseedores de energía vibratoria. Los llamaron seres orgánicos y vieron que es el propio organismo el que establece la cohesión y los límites de tal energía.”⁴¹

Continúa describiendo lo que más se asemeja desde mi punto de vista a la definición de un espíritu desencarnado. “Vieron también que existen conglomerados de energía animada vibratoria que tienen cohesión propia, libre de las ataduras de un organismo. Los llamaron seres inorgánicos, y los describieron como cúmulos de energía cohesiva, invisible al ojo humano, una energía que es consciente de sí misma y que posee una unidad determinada por una fuerza aglutinante diferente a la fuerza aglutinante de un organismo.”⁴²

Por su parte, el ver determina a su vez una percepción muy diferente de los seres humanos y del cosmos en su conjunto. “Percibir energía directamente les permitió a los chamanes del linaje de don Juan ver a los seres humanos como conglomerados de campos de energía, que tienen la apariencia de esferas luminosas. (...) Notaron que cada una de esas esferas luminosas está conectada individualmente a una masa energética de proporciones inconcebibles que existe en el universo; una masa a la que llamaron el oscuro mar de la consciencia. Observaron que cada esfera individual está unida al mar oscuro de la consciencia en un punto que es aún más brillante que la misma esfera luminosa. Esos chamanes llamaron a ese punto de unión el punto de encaje porque observaron que es en ese lugar donde ocurre la percepción. El flujo de la energía en general se convierte, en ese punto, en datos sensoriales, y esos datos sensoriales son entonces interpretados como el mundo que nos rodea. (...) cuando enfocaron su ver en el oscuro mar de la consciencia tuvieron la revelación de que todo el cosmos está compuesto por filamentos luminosos que se extienden infinitamente.”⁴³

⁴⁰ *Ibid.*p.34

⁴¹ *Ibid.*p.34

⁴² *Ibid.*p.34

⁴³ *Ibid.*pp. 35-36

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

**MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES**
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Este es otro concepto clave de la visión de Castaneda, que nos permite hacer una lectura del cambio de paradigmas como la posibilidad de mover nuestro punto del encaje, algo que fue parte central del entrenamiento chamánico. Nuestra base biológica de percepción cinco-sensorial capta el mundo de una manera que coincide perfectamente con la visión y la narrativa de la ciencia materialista. “Somos sólidos, estamos estructurados por bloques de materia, tenemos tres dimensiones, etcétera...” Esta sería la percepción por default que nos ofrece nuestro punto de encaje natural; y el paradigma occidental moderno materialista reforzó nuestra percepción orgánica. “Aquellos chamanes explicaron la homogeneidad de cognición entre los seres humanos por el hecho de que el punto de encaje de toda la raza humana está localizado en el mismo lugar en las esferas energéticas luminosas que somos: a la altura de los omóplatos, a la distancia de un brazo tras ellos y contra el borde de la esfera luminosa.”⁴⁴

Pero sabemos que es posible –aunque sea difícil y perturbador- cambiar nuestra percepción al amplificar nuestra consciencia. Esto, que ha constituido la principal destreza chamánica a lo largo de los tiempos, es también lo que la psicología transpersonal, la etnopsiquiatría y la antropología de la consciencia han comenzado a explorar más sistemáticamente desde mediados del siglo XX.⁴⁵ Castaneda refiere al respecto que “Su ver-observar del punto de encaje llevó a los videntes del México antiguo a descubrir que el punto de encaje cambiaba de posición bajo condiciones de sueño normal, o de extrema fatiga, o de enfermedad, o por la ingestión de plantas psicoactivas. Aquellos chamanes vieron que cuando el punto de encaje estaba en una nueva posición, un haz diferente de campos de energía pasaba a través de él, forzando al punto de encaje a convertir esos campos de energía en datos sensoriales, y a interpretarlos, dando como resultado un verdadero mundo nuevo a percibir.”⁴⁶

La explicación de don Juan es sumamente congruente: si logramos correr el punto de encaje por donde nos conectamos al universo, captaremos nuevos haces y campos de energía, cambiaremos nuestra percepción y podremos recibir nuevos datos sensibles, podremos hacer otra interpretación del mundo y estaremos ya en otro plano de consciencia, habitando otra dimensión de la realidad. Lo más interesante de esta destreza chamánica no es tanto el descubrir que pode-

⁴⁴ *Ibid.* p.37

⁴⁵ Ver: Mircea Eliade *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. F.C.E., México. 1982; Peter Furst *Flesh of the Gods. The ritual use of hallucinogens*. London, Allen & Unwin. 1972; *Alucinógenos y cultura*. México, F.C.E. 1992; Stanislav Grof *La mente holotrópica. Fundamentos experimentales de una nueva comprensión de la conciencia humana*. Planeta, Buenos Aires. 1994; Michael Harner *Hallucinogens and Shamanism*, New York, Oxford University Press. 1973

⁴⁶ *Ibid.* p.38

mos ampliar nuestra percepción a la existencia de otras realidades, sino el desarrollar la habilidad de “viajar” es decir, de ir y venir, de salir para regresar, de entrenar la voluntad y dirigirla hacia un fin éticamente correcto; pues esta facultad no debería utilizarse por mera diversión o evasión –como se hace actualmente en muchos casos-, ya que constituye una tarea sumamente delicada, y hasta diríamos, sagrada, pues tiene una finalidad y un sentido trascendentes.

El intento

Este es un punto crucial del conocimiento que transmite don Juan a Carlos Castaneda: el “intento”, otro concepto clave. “Aparte del mar oscuro de la conciencia, otra de tales masas de filamentos que observaron los chamanes y que les gustó por su vibración era algo que llamaron intento, y al acto de cada chamán de enfocar su atención en tal masa le llamaron intentar. Vieron que el universo entero era un universo de intento, y para ellos el intento era el equivalente de inteligencia. Por lo tanto, para ellos, un universo de inteligencia suprema. La conclusión a la que llegaron y que se convirtió en parte de su mundo cognitivo fue que la energía vibratoria, consciente de sí misma, era en extremo inteligente.”⁴⁷

No es difícil apreciar las coincidencias conceptuales con la visión de la nueva ciencia holística. Cuando Bohm habla del significado como elemento constitutivo del universo holográfico, cuando Sheldrake habla de la mente extendida más allá del cerebro, cuando Laszo propone que el universo se auto in-forma por su interacción y retroalimentación a través del campo akáshico, están diciendo algo muy semejante a la visión chamánica del universo energético inteligente que nos ofrece don Juan a través de Castaneda.

Pero aún podemos relacionar la naturaleza energética del universo, con la conciencia autoreflexiva o inteligente como agente creativo de la realidad, como fuerza generadora que ejerce la mente-conciencia en la creación del mundo. Se suele decir que somos lo que pensamos, es decir que nuestro pensamiento determina nuestra realidad. Lo cual no debería necesariamente interpretarse como un determinismo idealista, es decir, como una subordinación del mundo a los caprichos de la mente, una de las clásicas tentaciones antropocéntricas en las cuales, por otra parte, caen a menudo las posturas constructivistas extremas. Sino en cambio, como un reconocimiento del rol activo de la conciencia, que por ser parte constitutiva de la realidad, en cierta forma, se autogenera. Esta es una idea que implica primero, aceptar que la conciencia es parte de la “sustancia” de la realidad, y por tanto, que no hay tal división entre mundo y cons-

⁴⁷ *Ibid.* p.36

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

ciencia, objeto y sujeto, como el paradigma moderno ha postulado. Y en segundo lugar, sugiere que la recursividad –la búsqueda de la autoconsciencia, o reflexividad- es algo que también forma parte del diseño y las pautas evolutivas propias del universo. Veamos como lo expresa don Juan en términos de Castaneda:

“Para los chamanes como don Juan Matus, el ejercicio más importante de intentar implica el movimiento volitivo del punto de encaje para alcanzar puntos predeterminados en el conglomerado total de campos de energía que compone al ser humano. (...) Don Juan me aseguró que era un hecho energético que la posibilidad de viajar a cualquiera de esos mundos, o a todos ellos, es el legado de todo ser humano. Dijo que esos mundos estaban allí para ser interrogados, como preguntas que en ocasiones están rogando ser formuladas, y que todo lo que el vidente o el ser humano necesitaban para alcanzarlos era intentar el movimiento del punto de encaje. (...) El universo mismo continuamente nos empuja, tira de nosotros y nos pone a prueba. (...) el intentar del universo es estar constantemente poniendo a prueba a la consciencia (...) y de esta forma el universo trata de hacerse consciente a sí mismo. En el mundo cognitivo de los chamanes, por ende, la consciencia es la cuestión final.”⁴⁸

Los caminos con corazón

Entre tanto, es capital la cuestión del libre albedrío, la capacidad crucial de decidir qué camino elegir. Surge así otra de las enseñanzas más memorables que don Juan entrega a Castaneda: “(...) cualquier cosa es un camino entre cantidades de caminos. Por eso debes tener siempre presente que un camino es solo un camino; si sientes que no deberías seguirlo, no debes seguir en él bajo ninguna condición. Para tener esa claridad debes llevar una vida disciplinada. Sólo entonces sabrás que un camino es nada más que un camino, y no hay afrenta ni para ti ni para los otros en dejarlo si eso es lo que tu corazón te dice. Pero tu decisión de seguir en el camino o de dejarlo debe estar libre de miedo y de ambición... Luego, hazte a ti mismo y a ti sólo una pregunta... te diré cuál es: ¿tiene corazón este camino? Todos los caminos son lo mismo: no llevan a ninguna parte, pero uno tiene corazón y el otro no. Uno hace gozoso el viaje; mientras lo sigas eres uno con él. Y el otro te hará maldecir tu vida. Uno te hace fuerte; el otro te debilita.”⁴⁹

En su libro *Brujos y filósofos* Rosa Coll – filósofa argentina y discípula de Castaneda- hace un paralelo entre la sabiduría de don Juan y la filosofía de Martin Heidegger, encontrando una proximidad de

⁴⁸ *Ibid.*, pp.38-39

⁴⁹ *Castaneda Ibid.* 2000, p.134

sentido entre “los caminos que no llevan a ninguna parte” a los que alude Don Juan con el concepto de “holtzwege” de Heidegger, título de uno de sus libros.⁵⁰ Esta palabra alemana significa caminos en el bosque que no llevan a ninguna parte, sólo a un claro por donde entra la luz. Pero aclara Rosa Coll “Los caminos que no conducen a ninguna parte, llevan nada menos que al ser. (...) Esos senderos conducen a la luz dentro de la oscuridad del bosque. (...) No hay punto al que se pueda llegar, no hay meta, toda llegada no es más que un espejismo, porque la meta es el camino mismo; es necesario que el camino sea con corazón, porque no hay otra cosa que camino”.⁵¹

La consciencia y el viaje definitivo

Llegamos así a la cuestión final, destino y origen de todo este viaje chamánico a través del mundo de don Juan y Carlos Castaneda: la consciencia como función cosmogónica, y el encuentro con el infinito, como meta humana del viaje definitivo.

Para don Juan ésta era la culminación de la búsqueda de un chamán, el hecho energético más esencial, y no sólo para los videntes, sino para cada ser humano sobre la Tierra. “Don Juan Matus y los chamanes de su linaje consideraban a la consciencia como el acto de estar deliberadamente consciente de todas las posibilidades perceptivas del ser humano, no sólo de las posibilidades perceptivas dictadas por cualquier cultura dada, cuyo papel parece ser el de restringir la capacidad perceptiva de sus miembros.”⁵²

Nos brinda también una suerte de definición del tema “El viaje definitivo es la posibilidad de que la consciencia individual, acrecentada hasta el límite por la adherencia del individuo a la cognición de los chamanes, pudiera mantenerse más allá del punto en el que el organismo es capaz de funcionar como una unidad cohesiva, es decir, más allá de la muerte. Esta consciencia trascendental fue comprendida por los chamanes del México antiguo como la posibilidad de que la consciencia de los seres humanos fuera más allá de lo conocido para llegar, de esta forma, al nivel de la energía que fluye en el universo.”⁵³ Nos acercamos de esta manera al encuentro voluntario y lúcido del mundo de los espíritus. “Para los chamanes como don Juan Matus su búsqueda consistía en llegar a ser, al final, un ser inorgánico, es decir, energía consciente de sí misma, actuando como una unidad cohesiva, pero sin un organismo. Llamaron a este aspecto de su cognición libertad total, un estado en el que existe la consciencia, libre de las imposiciones de la socialización y la sintaxis.”⁵⁴

50 *Sendas perdidas o Caminos de bosque*, Buenos Aires, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960. Título original: *Holzwege*, Frankfurt, V. Klostermann, 1950.

51 Rosa Coll; *Brujos y filósofos (desde la filosofía hacia Carlos Castaneda)*. Buenos Aires, Catálogos Editora. 1993, p.64

52 *Ibid.*, p.39

53 *Ibid.*, p.40

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

Para concluir regresamos al tema de la consciencia y la energía, una continuidad cada vez más evidente, una diferencia solo de grados y matices, que interviene en el diseño y el tejido mismo del universo. Al tema de la libertad, de la voluntad y de la responsabilidad: un cometido del viaje chamánico y humano. Y por último y para cerrar esta breve reseña, al corazón mismo de las enseñanzas de don Juan “(...) el campo de batalla del hombre no está en su lucha con el mundo que lo rodea. Su campo de batalla está sobre el horizonte, en un área que es impensable para el hombre común, el área donde el hombre deja de ser hombre. Es energéticamente imperativo para los seres humanos darse cuenta de que lo único que importa es su encuentro con el infinito.”⁵⁵

Don Juan nos lanza así de lleno hacia el desafío de fondo que plantea el cambio de paradigmas, más allá de su carácter histórico y epocal, un desafío humano, profundamente evolutivo. Por mi parte, y siguiendo en clave epistemológica, propongo mantener la alerta reflexiva y expandir la consciencia como posibles salidas al problema del que ya nos advertía don Juan: “creerse” el propio paradigma, sentarse cómodamente en nuestro mundo conocido y convencerse de que esto es todo lo que hay para ver... “Este camino –de las creencias a la experiencia, de la inocencia a la lucidez- no sólo se presenta como la principal vía de escape al problema paradigmático y a la crisis que vivimos; también coincide con la dirección arquetípica de nuestro destino evolutivo como especie.”⁵⁶

Conclusión

Convergencias entre la nueva ciencia y la espiritualidad

En resumen, podemos decir que tanto los nuevos paradigmas que propone la ciencia holística contemporánea como la antigua tradición chamánica mesoamericana, en particular la cosmovisión que aquí hemos analizado en algún detalle, coinciden en los siguientes puntos:

- a) La sustancia del universo es una sola: energía o fuerzas sutiles. Ondas electromagnéticas en vibración conformando campos energéticos, según la visión científica; espíritu o fuerza divina para las visiones religioso-espirituales; élan vital o fuerza vital en las filosofías vitalistas; filamentos de luz, fuerzas naturales o espíritus animados en la visión chamánica.
- b) La energía es la fuerza vital que anima el funcionamiento del universo.
- c) El universo está estructurado según una simetría básica de fuerzas, un principio de dualidad o polaridad complementaria que está en el origen de todo lo existente, y encuentra

⁵⁴ *Ibid.* p.40

⁵⁵ *Ibid.* p.32

⁵⁶ Ana Llamazares *Ibid.* 2011 p.57

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA
LLAMAZARES
CONICET/UNTREF
anallama2014@gmail.com

múltiples manifestaciones a nivel simbólico.

- d) La realidad es multidimensional, obedece a los diversos grados, intensidades y características que adopta la energía según su interacción con la consciencia
- e) La interacción entre consciencia y energía es la base de la dinámica creativa del universo
- f) La consciencia o energía inteligente está distribuida por todo el universo y es parte del impulso evolutivo del cosmos
- g) La consciencia puede adoptar múltiples formas y niveles de cohesión, incluso independizarse de su base orgánica
- h) Los seres humanos somos sistemas abiertos de consciencia-energía que a través de nuestros pensamientos, nuestra palabra y nuestros actos intercambiamos constantemente información que conforma la o las realidades.
- i) Es posible utilizar la consciencia para dirigir la energía, constituyendo esto un principio de acción equilibrante y terapéutico básico
- j) Para acceder a un correcto manejo de la energía es imprescindible contar con un marco ético que garantice su buena utilización, orientación y direccionamiento.
- k) La consciencia autoreflexiva y la libertad responsable son desafíos específicamente humanos, trazos característicos que aporta nuestra especie al devenir evolutivo del cosmos.

Aceptar la existencia de este mundo invisible pero real, así como la unicidad sustancial de la consciencia-energía puede tener una implicancia trascendental, y no sólo para el futuro de la ciencia. Desde esta perspectiva se abren múltiples dimensiones de realidad y el espíritu deja de ser una entidad metafísica y abstracta, ajena al campo de la investigación científica. Tarde o temprano, la ciencia tendrá que aceptar la dimensión espiritual como un aspecto inmanente a la realidad física, capital en la dinámica evolutiva; y de esa manera, cerrar la brecha que dejaba infinidad de fenómenos –entre ellos, al chamanismo- confinados del otro lado de la línea divisoria.

Fecha de recepción: Junio 2016

Fecha de aceptación: Junio 2016

Otras lecturas sugeridas

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016

11 – AÑO 7

ISSN 2250-5792

MAG. ANA MARÍA

LLAMAZARES

CONICET/UNTREF

anallama2014@gmail.com

Grof, Stanislav (compilador) 1991. Sabiduría antigua y ciencia moderna. Santiago de Chile, Cuatro Vientos.

Grof, Stanislav Psicología transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia. Barcelona, Kairós. 1994

Grof, Stanislav La psicología del futuro. Lecciones de la investigación moderna de la consciencia. Barcelona, La Liebre de Marzo. 2002

Harner, Michael 1993. El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal. Barcelona. 1993

Harpur, Patrick. Realidad daimónica. Barcelona, Atalanta. 2007

Harpur, Patrick La tradición oculta del alma. Barcelona, Atalanta. 2015

Jung, Carl G. Arquetipos e Inconsciente colectivo. Buenos Aires, Paidós. 1977

Jung, Carl G. y Richard Wilhelm. El secreto de la flor de oro. Un libro de la vida chino. México, Paidós. 1992

Llamazares, Ana María. Occidente Herido. El potencial sanador del chamanismo en el mundo contemporáneo. En: Revista Diversidad Nro.7, Año 4-pp. 67-104 (Publicado <http://www.diversidadcultural.net/articulos/nro007/07-03-ana-maria-llamazares.pdf>) 2013.

Martínez Sarasola, Carlos; De manera sagrada y en celebración. Identidad, cosmovisión y espiritualidad en los pueblos indígenas. Buenos Aires, Biblos. 2010

Martínez Sarasola, Carlos “El Circulo de la Conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana” En: Llamazares y Martínez Sarasola, editores. El lenguaje de los Dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica. Buenos Aires, Biblos. 2004, pp-21-65

McTaggart, Lynne. El campo. En busca de la fuerza secreta que mueve el universo. Barcelona, Sirio. 2007

Peat, David. Sincronicidad. Puente entre mente y materia. Barcelona, Kairós. 1989

Reeves, Hubert; M. Cazenave; P. Solie; K. Pribram; H. F. Ettery M-L. Von Franz. La sincronicidad. ¿Existe un orden a-causal? Barcelona, Gedisa. 1993

Russel, Peter; Ciencia, conciencia y luz, Barcelona, Kairós. 2014

Tart, Charles; Psicologías transpersonales. Las tradiciones espirituales y la psicología contemporánea. Barcelona, Paidós. 1994.

Wilber, Ken (Ed.). Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Barcelona, Kairós. 1987a.

Wilber, Ken (Ed.). El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia. Barcelona, Kairós. 1987b

Wilber, Ken El espectro de la conciencia. Barcelona, Kairós. 1990.

Zukav, Gary. El asiento del alma. La expansión de la percepción humana más allá de los cinco sentidos. Barcelona, Obelisco. 2008.